Sistemas mediáticos en América Latina: Persistencias poscoloniales y legados institucionales en la relación medios y poder

Media systems in Latin America: Postcolonial persistences and institutional legacies on the media-power relation

Martín Echeverría

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México)

Orcid <https://orcid.org/0000-0001-6071-8725>

martin.echeverria@correo.buap.mx

Rubén A. González Macías

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México)

Orcid <https://orcid.org/0000-0002-6758-5328>

ruben.arnoldo@correo.buap.mx*

Víctor Hugo Reyna

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (México)

Orcid <https://orcid.org/0000-0001-8870-7067>

vhreyna@flacso.edu.mx

Resumen: Desde el trabajo seminal de Hallin y Mancini (2004), diversos académicos en el ámbito internacional han propuesto diferentes modelos de sistemas de medios para países y regiones fuera del mundo occidental. Particularmente desafiante ha sido la conceptualización de estos sistemas en América Latina, región para la cual se han propuesto de forma intermitente modelos liberales y pluralistas polarizados, y donde los rasgos de los medios como el clientelismo y la colusión oficiales permanecen a pesar de los cambios políticos, económicos y sociales sucesivos. Sostenemos que un obstáculo para la caracterización de la resiliencia de ciertas estructuras y prácticas en esta región es la falta de una perspectiva histórica para dar cuenta de los procesos específicos de modernización de los medios. Basándonos en el paradigma de modernización múltiple, así como en las teorías poscoloniales, las teorías de diferenciación de sistemas del Sur Global y las teorías del desarrollo regional desigual, entendemos los procesos de modernización latinoamericanos como la apropiación, adaptación o rechazo de ciertos elementos de las instituciones, ideales y valores occidentales. En los sistemas de medios, esto puede producir: a) centralización del poder, b) una lucha entre élites, c) diferenciación impulsada por el Estado, y d) subsistemas regionales o locales. Nuestra perspectiva histórica pretende explicar la prevalencia de varias estructuras mediáticas y mostrar cómo los legados institucionales producen rasgos mediáticos centrales para la región, con el fin de abrir la posibilidad a la inferencia de modelos más pertinentes para la misma.

Palabras clave: Sistemas de medios, modernidades múltiples, modernización de los medios, Sur Global, América Latina

Abstract: Since Hallin and Mancini's (2004) seminal work, many scholars from around the world have proposed different models of media systems for countries and regions outside the Western world. Particular challenges have arisen when conceptualizing the systems in Latin America, where shifting liberal and polarized pluralist models have been proposed, and where media traits like clientelism and collusion remain in spite of political, economic and social changes. We contend that one obstacle to the characterization of the resilience of certain structures and practices in this region is the lack of a historical perspective to account for specific processes of media modernization. Drawing on the multiple modernization paradigm, as well as on post-colonial theories, system differentiation theories of the Global South, and theories of uneven regional development, we understand Latin American modernization processes as the appropriation, adaptation, or rejection of certain elements of Western institutions, ideals and values. In media systems, this might produce: (a) centralization of power, (b) a struggle between elites, (c) state-driven differentiation, and (d) regional or local subsystems. Our historical perspective aims to explain the prevalence of several media structures, and show how institutional legacies yield core media traits, in order to pave the way for further model inference.

Keywords: Media systems, multiple modernities, media modernization, Global South, Latin America

Fecha de recepción: 15/11/2024

Fecha de aprobación: 21/03/2025

Fecha de publicación: 15/04/2025

Cómo citar este artículo / How to cite this paper: Echeverría, M., González Macías, R. A., & Reyna, V. H. (2025). Sistemas mediáticos en América Latina: Persistencias poscoloniales y legados institucionales en la relación medios y poder. *Revista de Comunicación Política*, 7, e250702. <https://doi.org/10.29105/rcp.v7i1.68>

Introducción

En *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*, Hallin y Mancini (2004) sostienen que existen tres modelos de sistemas de medios que prevalecen en las democracias consolidadas: a) el pluralista polarizado de los países mediterráneos; b) el corporativista democrático de Europa del Norte y Central; y c) el liberal de Reino Unido, Irlanda y América del Norte. Puesto que su teoría no incluye a las democracias emergentes, los académicos del Sur Global han tratado de incluir diferentes regiones y países en una de las tipificaciones ideales. América Latina no ha sido la excepción, ya que sus investigadores se han preguntado, sobre todo, si los sistemas de medios de la región se entienden mejor como pluralistas polarizados o liberales.

Los académicos que aplican el enfoque de Hallin y Mancini (2004) a América Latina definen el sistema de medios de la región —en su conjunto, como una unidad y en singular— como pluralista polarizado, debido a la impronta colonial de Francia, Portugal y España; así como a factores estructurales como la baja circulación de periódicos, el alto paralelismo político, la débil profesionalización y la fuerte intervención estatal (Azevedo, 2006; Campos-Freire, 2009; Humanes et al., 2017). Incluso si algunos autores reconocen diversidad dentro de la región (Campos-Freire, 2009) o puntos ciegos de la teorización inicial de Hallin y Mancini (Humanes et al., 2017), todavía caracterizan al sistema de medios latinoamericano como pluralista polarizado ya que su carácter *sui generis* no parece coincidir con la aparente funcionalidad de los modelos corporativistas democráticos o liberales.

Una alternativa a la descripción de los sistemas mediáticos latinoamericanos como pluralistas polarizados, que ha ganado prominencia entre los académicos de la región durante la última década, es la del modelo liberal capturado (Guerrero & Márquez-Ramírez, 2014). Este modelo establece un vínculo entre el análisis de la economía política de la comunicación y la perspectiva de los sistemas mediáticos de Hallin y Mancini (2004), para enfatizar “el predominio de las organizaciones mediáticas comerciales privadas y las condiciones que obstaculizan las capacidades regulatorias de los Estados” (p. 43). Su argumento central es que el sistema mediático de esta región no es meramente pluralista polarizado, ya que presenta varias características del modelo liberal, aunque en condiciones de captura corporativa y estatal que obstaculizan su desarrollo.

Hace varios lustros, Hallin y Mancini (2007) sostuvieron que los sistemas mediáticos latinoamericanos no encajaban adecuadamente en los tres modelos que habían conceptualizado originalmente, y propusieron definirlo como un “tipo híbrido” (p. 91), ya que presentaban ciertas características pluralistas polarizadas, pero también varios rasgos liberales. Académicos latinoamericanos como De Albuquerque (2011) y Segura y Waisbord (2016) también han señalado que esta región no encaja en ninguno de los modelos, y el primero incluso ha hecho un llamado a distinguir entre sistemas mediáticos centrales y periféricos para poder reconocer las relaciones de poder en su estructura. Recientemente, Hallin et al. (2021) argumentaron que todos los sistemas mediáticos son híbridos ya que combinan “elementos ‘diferentes’ [a través de] la mezcla, el préstamo y la apropiación” (p. 2), y que deberíamos centrarnos en formas particulares de hibridez, abordando los ciclos de hibridez como períodos en los que las formas emergentes se estabilizan e institucionalizan.

Más allá de la pertinencia de tales propuestas, este tipo de clasificaciones plantea dos problemas: uno empírico y otro epistémico. El primero se refiere a variaciones de corto plazo en los patrones de relación entre los medios y la política, y el segundo a la sorprendente persistencia de ciertas interacciones entre el Estado y los medios en regímenes políticos muy diferentes. En las últimas cuatro décadas, América Latina ha transitado desde el apoyo mediático a regímenes autoritarios en los años 70 pasando por la colusión entre élites políticas y empresas de radiodifusión en los 80, la captura neoliberal de la política por magnates mediáticos en los noventa, hasta el control ejercido por gobiernos populistas en Venezuela, Bolivia y Ecuador en la década de 2010 (Vaca, 2018; Voltmer, 2013). Por lo tanto, considerando esa variación temporal, es difícil caracterizar un modelo de medios estable, ya que está cambiando incluso mientras teorizamos sobre él. Sin embargo, y al mismo tiempo, en estos cambios persisten patrones de captura política y económica —como el clientelismo y la colusión oficialistas— que no se pueden explicar únicamente a través de fenómenos como la informalidad o procesos de dependencia de trayectoria. Por lo tanto, se necesita un mayor horizonte histórico para comprender mejor la estabilidad y los puntos en común a la luz de estos cambios.

Por otro lado, las clasificaciones anteriores adolecen de una inadecuación epistémica, ya que equiparan los procesos y valores de modernización occidentales con los no occidentales. En cualquier nación, un proceso de modernización puede comenzar con élites y organizaciones supranacionales que intentan imponer una visión occidental, pero su resultado puede ser significativamente distinto (George, 2013). Muchos casos en todo el mundo han demostrado de manera consistente que, en lugar de una adopción homogénea, ha habido una apropiación y “domesticación” heterogénea del modelo liberal de periodismo (De Albuquerque, 2019; Voltmer & Wasserman, 2014). Esta situación se ha documentado en los casos latinoamericanos de Brasil (De Albuquerque, 2005, 2011), México y otros países sudamericanos (Waisbord, 2000).

Además, diversos estudios han señalado varios casos de incompatibilidades estructurales entre los sistemas mediáticos dominantes de Occidente y los del Sur Global. Podemos mencionar principalmente un mercado mediático débil; los orígenes opacos del capital y las transacciones mediáticas; lógicas económicas extramercantiles, como los vínculos familiares y étnicos; política informal y élites policéntricas; y lealtades ideológicas divergentes más allá del típico continuo izquierda-derecha —como las relacionadas con la etnia, la religión o la región— (Chakravarty & Roy, 2013; Voltmer, 2011).

Sostenemos que las divergencias mediáticas, el pluralismo periodístico y la persistencia de algunas interacciones entre los medios y el Estado en América Latina se derivan del patrón específico de modernización de la región. Hallin y Mancini (2004, 2012) propusieron sus tres modelos de medios y política como resultado de los procesos particulares de modernización occidental dentro de ciertas regiones (“raíces históricas”, como las han denominado) que se desplegaron en dos trayectorias principales: aquellos países donde las instituciones y prácticas liberales se asentaron antes (modelos liberales y corporativistas), y otros donde los legados feudales y patrimoniales perduraron más (pluralismo polarizado). Estos dieron lugar a diferentes legados e instituciones —como la autoridad

racional-legal en los primeros y el clientelismo en los segundos— que allanaron el camino para “formas específicas de interacción entre los medios y la política” (Hallin & Mancini, 2012, p. 281).

Mientras algunos trabajos abordan el impacto de ciertos componentes de la modernización, como el poscolonialismo, en los medios latinoamericanos (De Albuquerque, 2011), Hallin y Papathanassopoulos (2002) proponen un “trasplante” de estructuras patrimoniales de España a América Latina. Por otro lado, Hallin y Mancini (2007) señalan la semejanza del desarrollo tardío de las instituciones liberales en España con las del continente, sin considerar sus procesos de modernización y legados específicos. Así, la mayor parte de la literatura latinoamericana sobre los sistemas mediáticos carece de un enfoque epistémico de este tipo, a saber, de una explicación genética. Esta ausencia es notable, ya que impide el desarrollo de un andamiaje teórico profundamente contextualizado para los sistemas mediáticos de la región, capaz de explicar la supuesta mezcla de modelos y la resiliencia de algunas estructuras e interacciones.

La consideración de las trayectorias y los legados de la modernización es crucial para el desarrollo analítico de los modelos mediáticos, como demuestran de manera convincente Hallin y Mancini (2004). Por ello, este artículo se propone responder de qué manera los patrones históricos y los legados institucionales de la modernización específicamente latinoamericana —como condición antecedente— limitan las estructuras y dinámicas de los sistemas mediáticos del continente (Flew & Waisbord, 2015), así como el funcionamiento de sus componentes. Para nuestros propósitos analíticos, utilizamos la teoría de la modernización múltiple, que contextualiza dicho proceso en regiones no occidentales, lejos de la primera generación del pensamiento etnocéntrico.

Nuestra interpretación de la trayectoria de la modernización y sus consecuencias contemporáneas para los sistemas de medios se basa en la teoría de los legados históricos: “relaciones causales duraderas” entre causas anteriores y resultados posteriores que continúan incluso cuando la causa original ya no opera (Mahoney, 2001). Así, localizamos algunos arreglos institucionales rígidos que se originaron en los períodos coloniales y de modernización temprana, pero que aún tienen importancia en el andamiaje de Hallin y Mancini, y cuya persistencia nos ayuda a localizar rasgos centrales de los sistemas de medios latinoamericanos, resilientes frente a profundos cambios económicos y políticos. Si bien no sugerimos modelos específicos, ofrecemos un conjunto de supuestos teóricos preliminares que son útiles para tal tarea.

Finalmente, otra crítica constante al trabajo de Hallin & Mancini (2004) se centra en la ausencia de una discusión sobre los medios nativos digitales y las redes socio-digitales. No obstante, tal y como los autores mismos lo han señalado en no pocas ocasiones (ver por ejemplo Hallin & Mancini, 2017; Hallin, 2020; Mancini, 2020), los orígenes de su obra *Comparing Media Systems* se remontan a finales de la década de los 90 cuando internet aún no estaba masificado y las plataformas digitales apenas emergían o no se concebían aún. Hallin (2020), explica que ningún sistema —incluido el mediático— es estático, sino que todos tienen una naturaleza cambiante, con factores como la tecnología, que aumentan su grado de complejidad y fluidez. En ese sentido, Mancini (2020) añade que los me-

dios nativos digitales y las redes socio-digitales han generado una mayor fragmentación de audiencias, polarización política, y múltiples contenidos generados por actores no periodistas, por mencionar sólo unos cambios que se llevan a cabo en un entorno con una laxa o —de plano inexistente— regulación del Estado. Estos aspectos, concluyen los autores, no anulan la utilidad del marco teórico original, pero tienen un impacto evidente en las dimensiones que dan forma al concepto de sistema mediático, y que se expondrán en las páginas siguientes.

El artículo se desarrolla de la siguiente manera: En primer lugar, explicamos las bases teóricas del enfoque de las modernidades múltiples, la vertiente no teleológica que utilizamos para entender la modernización latinoamericana, y exponemos sus cuatro características principales: acceso centralizado y patrimonialista al poder, una lucha entre élites para reivindicar el programa de modernización que más se parezca a los de Occidente, una diferenciación impulsada por el Estado y profundas desigualdades intra nacionales y variación estructural. A continuación, desarrollamos las consecuencias de estos supuestos para los sistemas mediáticos latinoamericanos: clientelismo persistente e instrumentalización estatal incluso dentro de regímenes democráticos, culturas o *ethos* periodísticos en competencia, interferencia constante del Estado en los procesos de diferenciación mediática y la existencia de sistemas subnacionales distintos. Si bien algunas de estas características se han discutido en otros trabajos, integramos y profundizamos estas dimensiones aisladas en una visión general que puede explicar varias similitudes y estructuras latinoamericanas a la luz de una visión articulada y coherente. De este modo, podemos generar supuestos e hipótesis que pueden investigarse más a fondo de manera posterior.

Modernidades múltiples y consecuencias políticas en América Latina

El significado de la modernización y su vínculo con el auge de los medios de comunicación se ha señalado en otra parte (Thompson, 1995), y no se detallará en gran medida aquí. Sin embargo, a pesar de su diversidad, debemos señalar algunos de los supuestos sobre su definición y sus trayectorias sociológicas. Así, podemos considerar el término, de manera central, como un proceso continuo de cambio social. Éste implica cuestiones sociales como la autonomía individual y social, la agencia y la reflexividad, la diferenciación social y la división del trabajo; cuestiones económicas como los sistemas de mercado, la industrialización y el crecimiento capitalista; y cuestiones políticas como la igualdad jurídica, el estado de derecho, las burocracias estatales y la democracia. Además, en lugar de un cambio *per se*, la modernización puede considerarse una transformación orientada a objetivos por parte de las élites políticas o económicas (Portes, 1973; Schmidt, 2010).

En términos sociológicos, la modernización supone un proceso de diferenciación de subsistemas especializados que cumplen nuevas funciones sociales. Por lo que toca a los medios de comunicación, éstos integran e interconectan los subsistemas, pero se diferencian de ellos (Hallin & Mancini, 2004). Desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, el proceso de

modernización diferenció a la prensa de los partidos políticos (que la utilizaban como instrumento de propaganda) y de los comerciantes (que la utilizaban como vehículo de publicidad y noticias económicas) (Habermas, 1981), para convertirla en una actividad en mayor o menor medida autónoma al servicio del interés público (McQuail, 1998).

Aunque esta corriente teórica se desarrolló en los estudios de medios en la década de 1990, sigue siendo convincente ya que permite “explicar la variación internacional en la aplicación de los medios modernos” (Esser & Stromback, 2012b, p. 185). También vincula los cambios de nivel macro o estructurales (estructuras políticas y mediáticas) y sus respuestas adaptativas a nivel micro (valores y prácticas de los periodistas). No obstante, uno de sus principales defectos es que propone una única trayectoria etnocéntrica de modernización, en la que algunos componentes de las comunicaciones se arraigan a “ritmos diferentes” y en “condiciones contextuales favorables” (Esser & Stromback, 2012a, p. 293; Mancini & Swanson, 1996). Los supuestos del paradigma de modernización múltiple contradicen esta visión.

Eisenstadt (2000) define las modernidades múltiples como “la apropiación por parte de sociedades no occidentales de temas específicos y patrones institucionales de las sociedades originales de la civilización moderna occidental [y la] continua selección, reinterpretación y reformulación de estas ideas importadas” (p. 15). Las ideas del ‘programa moderno de Occidente’, que consisten en las características mencionadas en la definición, encuentran e interactúan con otras dinámicas civilizacionales en geografías distantes, por lo que son cuestionadas, seleccionadas, reinterpretadas, adaptadas, combinadas e hibridadas (Gallegos, 2013). Así, la formación de un programa moderno idiosincrásico está fuertemente influenciada por las premisas culturales, las tradiciones y las experiencias históricas de una sociedad determinada (Eisenstadt, 2013). Al mismo tiempo, pueden surgir resistencias, tensiones y conflictos dentro y entre las élites y los actores periféricos, y los movimientos sociales, en relación con la reinterpretación e institucionalización del programa moderno, basándose en la naturaleza contradictoria del programa original y su apertura y reflexividad (Kaya, 2004). Su naturaleza controvertida es clave para entender el proceso de modernización múltiple, ya que puede entenderse como el inestable y “continuo desarrollo y formación, constitución y reconstitución de múltiples, cambiantes y a menudo encontradas” versiones rivales de la modernidad (Sachsenmaier & Riedel, 2002, p. 53).

Al final, estos procesos pueden crear varias trayectorias o caminos hacia la modernidad (modernizaciones) y varios resultados (modernidades), tales como arreglos sociopolíticos idiosincrásicos, ideologías novedosas, diferentes patrones institucionales o interacciones específicas entre fuerzas exógenas y endógenas (Costa, 2018; Spohn, 2010). Lejos de sugerir una modernización lineal o “pseudo”, la teoría de las modernidades múltiples subraya la apertura y la reinterpretación continua de las ideas modernas, así como la incertidumbre, la contingencia y el carácter antiteleológico del proceso. Así, “las diferencias que se manifiestan en el mundo no [son] diferencias arcaicas que [pueden] desaparecer a través de una modernización gradual” (Bhambra, 2013, p. 301), sino diferentes resultados del programa cultural de modernización.

La modernidad latinoamericana es una de estas múltiples vías de modernización. Entre otras, tiene cuatro rasgos generales de desarrollo sociopolítico que son relevantes para entender las estructuras mediáticas: a) hay un acceso centralizado al poder, b) una lucha continua entre élites que intentan imponer sus propias nociones de modernidad, c) una diferenciación impulsada por el Estado, y d) un conjunto diverso de subsistemas locales y regionales. Con respecto al primero, el programa cultural que el imperio español impuso a las colonias, basado en las creencias de la Europa católica de la Contrarreforma, fue esencialmente el de un Estado patrimonial centralizado que impedía el acceso de la población a los centros de poder y recursos, en un intento de debilitar a las élites locales y prevenir la insurgencia (Coatsworth, 2008). En ausencia de instituciones representativas adecuadas y de un orden jerárquico y antiigualitario impuesto por la Iglesia y el Estado, “ese acceso se construyó sobre conexiones y vías clientelistas que se desarrollaron a través de estamentos de clase social, en comunidades altamente estratificadas” (Eisenstadt, 2002, p. 50). La independencia del imperio y una mayor industrialización no cambiaron de fondo estas relaciones, ya que se produjo una “modernización conservadora”: las antiguas élites terratenientes, en lugar de las nuevas urbanas, transformaron las relaciones económicas —de rurales agrarias a urbanas industriales— sin cambiar las asimetrías de poder ni alterar la distribución de los recursos de poder dentro de la sociedad, manteniendo así sus privilegios (López, 2018).

En relación con el segundo rasgo, la lucha continua entre élites, el proceso de modernización impulsado por los grupos política y económicamente poderosos tras la primera ola de descolonización, tuvo como referencia la configuración temporal-espacial fija de Europa occidental durante el siglo XVII y, posteriormente, de Estados Unidos (Costa, 2018). Estas élites sostuvieron un imaginario de modernidad, una idealización de los valores, ideales y formas de organización de Occidente que aún hoy se aplican; se orientaron continuamente a los centros de la civilización occidental y se asociaron a los “valores universales” de Occidente, de los que podían reivindicar autoridad cultural y política (De Albuquerque, 2019). A través de esta visión, intentarían rechazar y superar los obstáculos y resistencias locales (el lado incivilizado) que continuamente las hacían preocuparse por “estar al margen de la modernidad” y en un constante estado de déficit; es decir, con una modernización inacabada o desigual (Costa, 2018; Whitehead, 2006, p. 33). Esta situación generó un proceso inestable y persistentemente disputado entre diferentes élites o grupos de interés que discutían sobre qué ideas “avanzadas” (occidentales) podrían resolver ese déficit (Whitehead, 2006).

En cuanto al tercer aspecto, la diferenciación impulsada por el Estado, el proceso de modernización latinoamericano es algo distinto al de los países occidentales. Este proceso histórico se refiere a la forma en que las sociedades se dividen internamente en subsistemas (política institucional, religión, economía) que mantienen funciones especiales (especialización) desarrolladas para adaptarse a la complejidad del entorno (Mancini & Swanson, 1996). En la mayoría de las sociedades occidentales, los subsistemas funcionalmente diferenciados son la forma predominante de división que ha superado a las anteriores, como la estratificación (órdenes sociales basados en la nobleza) o las relaciones centro-periferia (imperios y ciudades-estado). Cada subsistema es más o menos autónomo

respecto de los demás, aunque se comunican para fines de coordinación, y sus individuos y organizaciones funcionan en sus respectivos roles. Las transgresiones entre subsistemas, cuando ocurren, son frecuentemente escandalizadas en términos legales o éticos. En este sentido, por lo general, “el poder político no se traduce automáticamente en una ventaja económica, y la afiliación religiosa no significa un estatus legal diferente” (Kleinschmidt, 2018, p. 12).

Sin embargo, en América Latina, por un lado, siguen siendo importantes las formas premodernas de diferenciación, como las autoridades étnicas o tribales, socavándose a través de la diferenciación funcional (Kleinschmidt, 2018). Y por otro, un subsistema dominante, la política, y particularmente el Estado, han establecido una jerarquía entre sistemas y han controlado su evolución y funcionamiento durante los siglos XIX (“progreso”) y XX (“desarrollo”) de modo que los demás subsistemas entendían su funcionamiento con respecto al sistema central. Esta última condición obstaculizó el proceso de especialización, y ambas, a la vez, hicieron a los subsistemas vulnerables a interferencias y transgresiones de otros; por eso su autonomía es débil e incluso negociada. Si bien las reformas económicas a partir de los años 80 desplazaron al Estado de su posición hegemónica, la dependencia de estos arreglos (diseños institucionales y legados culturales) dejaron a la política como fuerza dominante (Cortés, 2014; Mascareño, 2003).

Finalmente, América Latina se caracteriza por la presencia de desigualdades intranacionales que acentúan la disparidad regional en los esfuerzos y resultados de modernización, tanto en el ámbito del desarrollo económico como en la democratización política. Con respecto a lo primero, los historiadores económicos han observado desde hace tiempo que en las nuevas naciones poscoloniales el crecimiento económico aparece primero en una región (el desarrollo nacional está regionalizado). Por lo tanto, el diferencial entre regiones más ricas y pobres tiende a aumentar y crecer exponencialmente a medida que el Estado invierte fuertemente en las primeras para hacer frente a la demanda de infraestructura nacional (Williamson, 1965). Para mejorar las economías locales, los Estados tienen que invertir gradualmente en el desarrollo de las regiones pobres.

Sin embargo, el camino de modernización de América Latina aceleró la concentración e impidió este último proceso. A fines del siglo XIX, las naciones latinoamericanas recientemente independizadas necesitaban desesperadamente recurrir al capital y las inversiones para restaurar sus economías en crisis. Al mismo tiempo, la agresiva industrialización de Europa y los Estados Unidos creó una demanda, a la que esas naciones respondieron especializándose en la exportación de recursos naturales (Coatsworth, 2008). Esta floreciente economía exportadora hizo que los gobiernos invirtieran fuertemente en aquellas regiones interiores que: a) producían los productos básicos que necesitaban los mercados internacionales, b) desarrollaban pequeñas industrias que estaban cerca de canales de transporte, como fronteras y puertos, o c) eran un objetivo fijo de ubicación y alto valor para la recaudación de impuestos (Coatsworth, 2008) tales como los grandes asentamientos urbanos que sirvieron como centros administrativos para el Estado y la Iglesia durante la colonia (Lomelí, 2012). Los Estados latinoamericanos no invirtieron en regiones excluidas de esas dinámicas: provincias con

una fuerte agricultura estacional que no exportaba ni necesitaba tecnología ni mano de obra especializada, y donde persistían relaciones territoriales “feudales” (Appendini et al., 1972). Las bajas inversiones en esas regiones también se vieron reforzadas por prejuicios étnicos, ya que estaban densamente pobladas por indígenas y donde los gobiernos invertían menos en educación (Thorp, 2012).

Estas tendencias tempranas hacia la modernización continuaron a lo largo del siglo XX después del fracaso de diferentes políticas de desarrollo regional (Lomelí, 2012). Por ejemplo, las disparidades económicas entre el norte y el sur de Brasil (São Paulo, Río de Janeiro y Brasilia) se establecieron en el siglo XIX como un proyecto político de subordinación regional al gobierno federal. Las disparidades fueron amplias hasta que las reformas de la primera década del siglo XXI las atenuaron (Pinto, 2017). Además, mientras que el ingreso general aumentó, las desigualdades regionales mexicanas, por ejemplo, se mantuvieron aproximadamente iguales durante los años 1900, 1960 y 2010 en el PIB per cápita (Aguilar Ortega, 2019; Appendini et al., 1972).

Las modernidades múltiples también nos ayudan a entender el desigual desempeño democrático de las unidades subnacionales en los países latinoamericanos. Si bien la mayoría de ellos lograron una democracia más o menos nacional, los países latinoamericanos no han superado las estructuras y prácticas iliberales —menos que democráticas— profundamente arraigadas en algunas unidades subnacionales. Estas implican dinastías, maquinarias políticas locales, clientelas dependientes, sistemas de privilegio económico y desigualdad, el poder de veto de élites establecidas y la fuerza y naturaleza de la sociedad civil, todo lo cual termina desplazando, capturando o desestabilizando a las instituciones formales (Behrend & Whitehead, 2016, 2021). Estas surgen del entrelazamiento de las estructuras democráticas federales con dinámicas extrainstitucionales locales e informales y detentadores del poder (ligados a legados históricos, familias de élite y divisiones sociales). Los actores poderosos excluidos del proceso de elaboración de reglas —gobernantes tradicionales, líderes de facciones, élites empresariales o jefes de organizaciones criminales— tienden a impedir la aplicación de las reglas formales. Frente a la debilidad de las autoridades formales y la distribución desigual de las capacidades estatales en todo el territorio nacional, los acuerdos institucionales subnacionales establecidos y arraigados en la comunidad son duraderos y resilientes frente a las reformas democratizadoras desde el centro (Behrend & Whitehead, 2016, 2021).

Como la variabilidad territorial es amplia, es probable que estas variaciones subnacionales se den en naciones más extensas, como muchas de América Latina. Empíricamente, los estudios de caso de México (Durazo-Herrmann, 2016), Argentina (Gervasoni, 2016) y Brasil (Souza, 2016) demuestran el fracaso o la ausencia casi total de un gobierno democrático en ciertas unidades subnacionales de esos países. Además, la evidencia empírica más amplia muestra una variación subnacional significativa en la capacidad del Estado en los distintos países de América Latina (para efectos de provisión de bienes públicos, aplicación de regulaciones y garantía del orden) (Luna & Soifer, 2017).

Al mismo tiempo, estas profundas desigualdades económicas y políticas regionales en los países latinoamericanos hacen que las diferencias internas sean tan sustanciales como las diferencias entre las naciones.

Este camino de modernización y los cuatro factores ya mencionados no son vestigios históricos, sino que tienen un poder de permanencia a través de legados institucionales; es decir, cuando una “relación causal duradera” (Mahoney, 2001) entre una causa anterior y un efecto posterior continúa incluso en ausencia de la causa original. Las instituciones perduran en el tiempo y son difíciles de revertir (por lo tanto, dependen de la trayectoria anterior) por dos razones. En primer lugar, las ventajas de mantenerlas aumentan con el tiempo debido a los “beneficios de los efectos de aprendizaje, los efectos de coordinación y las expectativas adaptativas, así como los costos de las inversiones irrecuperables” (Mahoney, 2001, p. 64). Por lo tanto, se vuelven autosostenibles. En segundo lugar, las continuidades también surgen de coaliciones de élites que se benefician de los costos-beneficios asimétricos que han establecido y no querrán que nadie cambie (Simpser et al., 2018). Los académicos se refieren a este proceso para comprender la política actual de América Latina. Las instituciones subóptimas creadas por comerciantes poderosos durante el gobierno colonial y las élites en la independencia posterior y la modernización temprana persisten hoy en día a través de intereses afincados en una distribución asimétrica de recursos y derechos, y el funcionamiento de una “dependencia de trayectoria” transhistórica (López, 2018).

Estos legados son tan firmes que atraviesan fuertes transformaciones políticas (Simpser et al., 2018), como procesos de descolonización, revoluciones y cambios de régimen, y tienen que ver con la notable resiliencia de las prácticas autoritarias tras el fin de las dictaduras en América Latina. Por ello, pueden considerarse condiciones antecedentes en las que han surgido y actuado los medios de comunicación, y también podrían explicar la persistencia de algunas de sus estructuras.

Las consecuencias de la modernización en los sistemas mediáticos latinoamericanos

La teoría de las modernidades múltiples ha sido poco aplicada a los sistemas mediáticos de la región (De Albuquerque, 2019; González y Echeverría, 2017; Reyna et al., 2020), pero podemos dilucidar cómo las cuatro condiciones estructurales mencionadas (lucha entre élites, acceso centralizado y patrimonialista al poder, diferenciación impulsada por el Estado y desigualdades intranacionales) se vinculan con las estructuras y dinámicas de los medios.

En términos generales, las democracias emergentes pusieron en marcha un programa de modernización una vez que las primeras incursiones hacia la modernidad habían demostrado resultados en democracias más establecidas, en particular en Estados Unidos (Schmidt, 2010). Dado que el modelo liberal de la democracia estadounidense —y del periodismo— se consolidó a mediados del siglo XX, éste fue promovido con entusiasmo en todo el mundo por el gobierno estadounidense y otras agencias supranacionales, como la UNESCO y el Banco Mundial (De Albuquerque, 2019). Por lo tanto, fue adoptado por los medios de comunicación en las democracias emergentes como el modelo definitivo de una prensa democrática y como una forma de contribuir al proceso de democratización en curso (Voltmer, 2013).

En América Latina, sin embargo, no se trató de un proceso lineal, sino que se desarrolló de una manera abiertamente disputada entre las élites de los medios (propietarios y periodistas de alto rango) y dentro de ellas. Así, si bien se adoptaron algunas características del canon liberal, se evitaron otras. Algunas de ellas fueron reinterpretadas, adaptadas o combinadas con otras tradiciones occidentales, como el modelo francés (*“belle lettre”*), mediterráneo e incluso leninista (De Albuquerque, 2019; Waisbord, 2000), o con costumbres autoritarias anteriores; por ejemplo, la cultura política del acceso centralista y servil al poder, un legado de la era colonial. No se adoptó ningún canon único que “dicte prácticas para todos” (Waisbord, 2005, p. 68). El resultado fue el surgimiento de “periodismos múltiples” en países que pueden compartir la misma referencia liberal, pero tienen una forma distinta e idiosincrásica de entender y practicar el periodismo (Reyna et al., 2020). Sin embargo, la lucha en curso entre y dentro de las élites políticas y mediáticas en relación con el “mejor” modelo de medios (occidental), a través del cual se podrían superar los déficits reales, hace que esta región sea altamente diversa e inestable en lo que respecta al espíritu y las prácticas del periodismo profesional.

En Argentina, por ejemplo, existe una disputa permanente por definir qué es y qué debe ser el periodismo. El periodismo autoproclamado “independiente” —orientado por la norma de la objetividad y defendido por medios corporativos como Clarín o La Nación— y el periodismo “militante” —inclinado por el peronismo y su comprensión populista de la comunicación pública— compiten en torno a la adhesión o desvinculación del periodismo de los partidos políticos y las élites económicas (Baldoni, 2012). Con el auge del populismo en el siglo XXI en América Latina y la polarización que conlleva, este fenómeno también se expresa en países como México y El Salvador, donde el periodismo crítico está actualmente en el ojo del huracán tanto por la estigmatización gubernamental como por la estigmatización entre los periodistas (Ávalos, 2021; Reyna, 2024).

Por otro lado, el arraigado Estado patrimonial centralizado explica, al menos en parte, por qué los medios de comunicación latinoamericanos son propensos a dinámicas clientelistas y patrimonialistas, ya que las élites políticas utilizan a los medios para su beneficio, en un intento de controlar el discurso público (Hallin & Papathanassopoulos, 2002; Waisbord, 2000). La autoridad legal racional es débil o escasamente desarrollada para el sector de los medios y es reemplazada por una política particularista, donde los actores poderosos contemplan a los medios como “una prolongación de su poder personal” (Waisbord, 2012, p. 442), ejerciendo discreción y secrecía en sus decisiones (Hallin & Papathanassopoulos, 2002). En consecuencia, el paralelismo político es voluble en la región (en Brasil, por ejemplo) ya que los clientes cambian y las lealtades políticas son de corto plazo (Pimentel & Marques, 2021). Además, la intervención estatal tiende a la instrumentalización: un clima legal hostil (Hughes & Lawson, 2005) permea América Latina y aplica selectivamente regulaciones contra periodistas “poco amigables”. La concentración de los medios es alta, basada en la asignación arbitraria de frecuencias de transmisión en manos de clientes coludidos, o en una legislación a modo, que favorece a los barones de los medios (Becerra & Mastrini, 2017). Por ejemplo, incluso en las regiones pobres de México y Brasil, muchos medios son propiedad de políticos o de sus familias y son instrumentalizados para su beneficio (Pinto, 2017).

El proceso de diferenciación en América Latina también tuvo consecuencias para los sistemas mediáticos. Si bien Hallin y Mancini (2004) no sostienen la idea de que la diferenciación esté determinada sociológicamente, entienden los cambios en sus categorías centrales y en sus modelos —en particular la aparente convergencia de los modelos europeos hacia el liberal— en referencia al proceso macrohistórico occidental. Según su teoría, la especialización y la autonomía de los sistemas sociales son procesos clave vinculados al auge del profesionalismo, el paralelismo político y la intervención estatal, ya que históricamente los medios se diferenciaron primero de los partidos y luego del Estado para ganar autonomía ocupacional para el periodismo. Sin embargo, parece estar en juego un proceso de desdiferenciación en algunos casos, dado que los medios se han acercado más a los intereses comerciales que a los públicos (y han asumido funciones de mercado en lugar de cívicas).

Con todo, en América Latina, la diferenciación funcional coexiste con diferenciaciones estratificadas y relaciones centro-periferia, que hacen que los medios sean vulnerables a fuerzas establecidas fuera del continuo de diferenciación. La antigua jerarquía, con el sistema político gobernando sobre otros subsistemas, ha obstaculizado la autonomía de los medios y retrasado el desarrollo de la profesión, que es constantemente vulnerable a la interferencia de otros sistemas. Por lo tanto, la intervención estatal —formal o informal— es más probable que ocurra en América Latina que en los países occidentales. Incluso en los países liberalizados, es probable que se produzca una desdiferenciación de las fuerzas del mercado, dada la débil autonomía sistémica de los medios de comunicación y de la profesión del periodismo. Esto se reconoce, por ejemplo, en las inversiones que el Estado ha hecho en la infraestructura de comunicaciones, que estableció vínculos entre las élites políticas y mediáticas, así como en la facilidad con la que las cadenas de televisión han priorizado la cobertura de infoentretenimiento e inhibido el periodismo de vigilancia, en detrimento de la autonomía de los periodistas (Hughes, 2006). En Colombia y Chile, por ejemplo, en medio del reciente malestar social, estas tendencias hicieron que los medios de comunicación tradicionales protegieran los intereses de las élites económicas y políticas (Ameglio et al., 2021; Lazcano et al., 2021).

Por último, la desigual modernización de las regiones subnacionales de algunos países introduce variaciones territoriales en los sistemas nacionales de medios de comunicación. Los mercados mediáticos están muy centralizados en las grandes capitales urbanas, donde se encuentran la mayoría de los medios de comunicación con uso intensivo de capital, seguidas por los complejos industriales. En cambio, las unidades subnacionales subdesarrolladas son débiles (con escasos ingresos por publicidad y una audiencia de noticias o un número de lectores educados insuficiente), es escasa la profesionalización periodística (debido a los bajos salarios o a las deficientes instituciones de formación) y los gobiernos no garantizan la libertad de prensa. En estos lugares surge una dinámica tan divergente que no puede considerarse un caso aislado del sistema nacional de medios de comunicación, sino un subsistema por derecho propio. Es decir, comparte muchas características del sistema nacional, ya que se rige por el mismo marco constitucional y regulatorio (e interactúa con él, a veces de manera polémica), pero los supuestos analíticos no son suficientes para entender su estructura y su funcionamiento. Por ejemplo, las prácticas subnacionales iliberales pueden variar desde el vínculo de los

medios con las élites políticas locales o grupos empresariales no mediáticos (o su propiedad absoluta por parte de ellas), los magnates de los medios nacionales en el poder (el caso del presidente Sebastián Piñera en Chile es uno de los ejemplos más destacados) y la influencia de los sindicatos y las universidades como principales fuentes de información (Behrend & Whitehead, 2021).

Existen algunas evidencias de la existencia de sistemas de medios subnacionales en América Latina. El desempeño democrático de las unidades subnacionales brasileñas de Bahía y Distrito Federal condujo a dinámicas mediáticas divergentes en cuanto a representación cívica (o intereses comerciales en la agenda), propiedad de los medios y paralelismo (o falta de él) (Durazo-Herrmann & Pereira, 2022). También en Brasil, las marcadas diferencias en la fortaleza de la economía de las regiones Norte y Sur socavan la autonomía de los mercados de medios. Un sistema de medios económicamente robusto del Sur crea contenido local independiente del gobierno en radio y prensa, mientras que los medios del Norte se limitan a reproducir contenido periodístico de las redes nacionales (Pinto, 2017). También hay evidencia cualitativa de grandes variaciones en el desempeño de los medios mexicanos, principalmente entre la Ciudad de México y las provincias regionales, en términos de mayor autonomía y profesionalismo en la primera, y clientelismo e instrumentalización en las segundas (González, 2013; Salazar, 2019). Por otra parte, hay cierta evidencia de diferencias estructurales: De León y García-Macías (2022) plantean cinco subsistemas dentro de los medios de comunicación mexicanos, cada uno integrado por varios estados locales y cada uno correspondiente a tendencias distintivas de desarrollo democrático. En estos ejemplos, el tamaño del mercado y las estructuras de poder locales diferencian a las unidades subnacionales en subsistemas de medios.

Estos cuatro patrones de modernización no sólo hacen más relevantes algunas variables del sistema mediático en la región (como el clientelismo o la instrumentalización), sino que también ayudan a explicar otras características de los medios y ofrecen otras líneas de investigación.

Discusión y conclusiones

El paradigma de la modernización múltiple aporta una nueva explicación a las teorías poscoloniales utilizadas en la investigación sobre los sistemas mediáticos no occidentales. Rechaza una comprensión teleológica de la modernización y propone que el proceso no es una imposición, sino una mezcla disputada y conflictiva de varios rasgos exógenos y endógenos, lo que abre la posibilidad de varios programas de modernización. Dado que los modelos mediáticos occidentales de Hallin y Mancini (2004) se basan en los legados institucionales y las trayectorias de modernización de Occidente, sostenemos que los procesos de modernización múltiple de otras naciones y regiones producen modelos mediáticos que podrían parecerse a los de Occidente, pero que adquieren rasgos específicos que se derivarían de sus programas de modernización particulares.

La aplicación de este paradigma a los sistemas de medios de comunicación de América Latina ofrece una explicación general de algunas características observadas previamente en la región. Para

ello, hemos utilizado cuatro aspectos generales para analizar el proceso de modernización de los medios: a) acceso centralizado al poder, b) lucha entre élites, c) diferenciación impulsada por el Estado y d) desigualdades intranacionales. Es decir, este marco identifica una característica colonial común detrás de prácticas generalizadas en toda la región, como el clientelismo y el patrimonialismo. El paradigma también ofrece una explicación poscolonial de las apropiaciones divergentes del canon liberal, otras tradiciones periodísticas, valores locales e incluso la negociación constante entre la adopción de modelos de radiodifusión comerciales o de servicio público. Proporciona una explicación parcial de por qué esta región es altamente diversa e inestable en términos de periodismo profesional: este último es una institución periférica que constantemente mira hacia el centro para actualizar sus prácticas, temeroso de volverse obsoleto, y sin embargo esta búsqueda se lleva a cabo en medio de una feroz competencia entre las élites para establecer su programa. Dados los procesos de diferenciación de arriba hacia abajo, los medios de comunicación tienen poca autonomía y son propensos a una constante desdiferenciación respecto del gobierno, los partidos y el mercado. Finalmente, las profundas diferencias y subsistemas intranacionales son quizás lo que dificulta la clasificación de los sistemas nacionales de medios, ya que depende del punto de observación adoptado: las capitales y las grandes ciudades tienden a parecerse al modelo liberal, mientras que las provincias se acercan más al pluralismo polarizado.

Además, una perspectiva de legados institucionales poscoloniales aplicada a la modernización latinoamericana es crucial para entender la resiliencia de algunas prácticas y estructuras de los sistemas mediáticos de los países, como la instrumentalización y la colusión entre los medios de comunicación y el gobierno. Muchos de los trabajos que examinan las primeras concluyen con la evaluación de que están cambiando, pasando del modelo pluralista polarizado al liberal, aunque algunos estudios señalan lo contrario (Azevedo, 2006; Campos-Freire, 2009; Humanes et al., 2017; Hallin & Mancini, 2007). Sin embargo, otra observación común es la persistencia de algunas de las prácticas pluralistas polarizadas frente a amplios cambios económicos y políticos. Por ejemplo, se dice que la colusión entre los medios de comunicación y el gobierno es un subproducto de los regímenes autoritarios de los años 70 y 80 (Voltmer, 2013). No obstante, su persistencia a lo largo de varios gobiernos democráticos y populistas podría indicar una colusión histórica entre élites patrimonialistas que va más allá de ese período. Por lo tanto, se hace improbable que las fuerzas prominentes de cambio, como la liberalización o los gobiernos populistas de izquierda de muchos de los países de la región, puedan romper las coaliciones de élite consolidadas y de siglos de antigüedad, así como los acuerdos institucionales dependientes de trayectoria en los sistemas de medios.

Finalmente, la perspectiva del legado institucional ayuda a desarrollar un patrón que podría explicar la mezcla de sistemas mediáticos en la región, entre liberales y pluralistas polarizados, y sus cambios recurrentes (Hallin, 2020). Parece haber una tensión permanente entre algunas élites orientadas a Occidente, que impulsan al Estado —la principal institución diferenciadora— a adoptar instituciones liberales, y otras élites arraigadas en legados de patrimonialismo, clientelismo y poder cen-

tralizado. Esta tensión les da a los sistemas mediáticos una mezcla oscilante y cambiante de características de los modelos liberal y pluralista polarizado. Además, la amplia heterogeneidad territorial de los subsistemas mediáticos complica la estabilización, ya que aleja a la nación en su conjunto de cualquier proyecto de modernización nacional.

Nuestra propuesta consiste en confrontar este modelo con comprensiones teóricas previas, así como abrir algunas posibilidades para el desarrollo teórico futuro. En primer lugar, nuestra propuesta va más allá de las “teorías lineales de la modernización convergente entre países” (Vaccari, 2013, p. 14), que homogeneizan los procesos y resultados de la modernización en la comunicación pública. En segundo lugar, contradice la comprensión teleológica del cambio periodístico —que pregunta para qué sirve el cambio y responde con las funciones tradicionales de la prensa en Occidente— en favor de una comprensión genética en la que la historia de la modernización latinoamericana ha establecido dependencias de trayectoria capaces de explicar varias características contemporáneas. Y, en tercer lugar, cuestionamos algunos de los supuestos del modelo liberal capturado (Guerrero & Márquez-Ramírez, 2014). De acuerdo con nuestra propuesta, los periodistas podrían elegir voluntariamente no apropiarse del modelo liberal y no necesariamente verse obligados a unirse a él. Por otra parte, la adopción del modelo liberal por parte del Estado no parece fuertemente arraigada (es más bien *de iure*, no *de facto*), a la luz de los importantes cambios regulatorios que se producen de cuando en cuando, y ésta depende de las élites en el poder y de la aplicación arbitraria de dichas regulaciones.

En una mayor elaboración, nuestro supuesto principal y la heurística propuesta —que las trayectorias de modernización específicas y las instituciones heredadas deben considerarse al inferir los sistemas de medios— pudiera explorarse en otras regiones. Eisenstadt (2000), por ejemplo, ha desarrollado trayectorias de modernización específicas para Medio Oriente que podrían ser útiles en tales esfuerzos. Esta propuesta podría ir de la mano con la exploración de cómo las cuatro categorías propuestas por Hallin y Mancini (2004) funcionan e interactúan entre sí en esos programas de modernización específicos y qué otras instituciones políticas relevantes no consideradas por ellos podrían estar en juego.

Por otra parte, nuestro argumento respecto a los subsistemas de medios también puede utilizarse para ubicarlos en otras regiones según el tamaño del territorio, la complejidad de sus trayectorias de modernización y la temporalidad de su ocurrencia. Dichas variables, por ejemplo, pueden ayudar a comprender los hallazgos divergentes en la India, donde Chakravartty y Roy (2013) encontraron que cuatro subsistemas regionales podrían explicarse por divergencias intranacionales en la relación entre los medios y la política, mientras que, en Canadá, Thibault et al. (2020) no encontraron evidencia de ellas. Observar las unidades subnacionales de desarrollo económico y democrático desigual es crucial para determinar las diferencias que podrían constituir entidades mediáticas subsistémicas por derecho propio.

Asimismo, se encuentra la cuestión de la variación dentro de los sistemas mediáticos latinoamericanos; es decir, una pluralidad de modelos. Como en Europa del Este, por ejemplo (Castro et al.,

2017), creemos que es probable que haya una pluralidad, por razones políticas obvias y razones históricas más sutiles. En términos de democratización, algunos países están más cerca de ser regímenes de autoritarismo electoral (El Salvador, Nicaragua o Venezuela), mientras que otros han alcanzado un estatus cercano al del Norte Global (The Economist, 2021). Sin embargo, en términos de historia económica, Mahoney (2010) sostiene que se pueden diferenciar tres bloques de desarrollo sostenido, desde el período poscolonial en adelante: Uruguay, Argentina, Chile y Costa Rica (nivel 1), Venezuela, Paraguay, Colombia y México (nivel 2) y Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Perú (nivel 3). Estos estratos se conforman en parte por la eficacia de un mito racial, ya sea como una nación europea homogénea —con derechos iguales— o como una pluralidad de grupos étnicos con “diferentes estatus y derechos” (p. 136). Estos a su vez distribuyen o concentran la alfabetización, los derechos ciudadanos y los bienes del desarrollo a través de comunidades etno-raciales. A la luz de estas variaciones políticas y económicas, el surgimiento de los mercados de medios o de una profesión periodística podría ser diverso. Se necesita más investigación para que estas trayectorias históricas se conviertan en modelos mediáticos específicos, por ejemplo, aplicando el paradigma de las modernidades múltiples para observar cómo las capas del proceso general de modernización latinoamericana interactúan con las condiciones locales de las naciones del continente y los patrones que surgen entre ellas.

Nuestra propuesta clave y nuestra invitación principal son ahondar en las condiciones históricas subyacentes y las interacciones exógenas y endógenas de un país o región determinados a la hora de inferir los sistemas de medios, particularmente en las regiones no occidentales menos comprendidas, como lo es América Latina.

Nota

Este artículo fue publicado previamente como Echeverría, M., González, R. A. & Reyna, V. (2024). Bringing History back into Media Systems Theory: Multiple Modernities and Institutional Legacies in Latin America. *The International Journal of Press/Politics*, 29(4), 940–959. Copyright © 2024 de SAGE Publications. Reimpreso bajo permiso de Sage Publications.

Declaración de conflicto de intereses

Los autores no informaron ningún posible conflicto de intereses.

Referencias

Aguilar Ortega, T. (2019). Desarrollo humano y desigualdad en México. *México y la Cuenca del Pacífico*, 8(22), 121–141. <https://doi.org/10.32870/mycp.v8i22.573>

- Ameglio, P., Espejo, G. M., & Ariza, I., (2021). Paro nacional en Colombia: espiral de la resistencia civil no violenta, medios de comunicación y mecanismos de impunidad. *Revista de Cultura de Paz*, 5, 105–122.
- Appendini, K. A. d., Murayama, D., & Domínguez, R. M. (1972). Desarrollo desigual en México: 1900 y 1960. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 6(01), 1–39. <https://doi.org/10.24201/edu.v6i01.185>
- Ávalos, A. (2021). Un acercamiento a los actores principales retratados en la prensa digital salvadoreña durante los primeros 100 días de gobierno de Nayib Bukele. En J. A. Hidalgo & S. De León (Eds.), *Transformaciones mediáticas y comunicacionales en la era posdigital* (pp. 67–92). RIA Editorial.
- Azevedo, F. A. (2006). Mídia e democracia no Brasil: relações entre o sistema de mídia e o sistema político. *Opinião Pública*, 12, 88–113. <https://doi.org/10.1590/S0104-62762006000100004>
- Baldoni, M. (2012). La disputa entre periodismo independiente y periodismo militante: apuntes para analizar las tensiones en la ética periodística en la Argentina contemporánea. *Quórum Académico*, 9(2), 213–245.
- Becerra, M., & and Mastrini, G. (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015): nuevos medios y tecnologías, menos actores*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Behrend, J., & Whitehead, L. (2016). *Illiberal Practices: Territorial Variance within Large Federal Democracies*. JHU Press.
- Behrend, J., & Whitehead, L. (2021). Mixed messages about democratization in the many Mexicos. *Latin American Policy*, 12(2), 369–384. <https://doi.org/10.1111/lamp.12231>
- Bhambra, G. (2013). The Possibilities of, and for, Global Sociology: A Post-colonial Perspective. *Political Power and Social Theory*, 24, 295–314. [https://doi.org/10.1108/S0198-8719\(2013\)0000024017](https://doi.org/10.1108/S0198-8719(2013)0000024017)
- Campos-Freire, F. (2009). Modelos de televisión pública europea y latinoamericana. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (108), 4–11.
- Castro, L., Humprecht, E., Engesser, S., Brüggemann, M. L., & Büchel, F. (2017). Rethinking Hallin and Mancini Beyond the West: An Analysis of Media Systems in Central and Eastern Europe. *International Journal of Communication*, 11, 4797–4823.
- Chakravartty, P., & Roy, S. (2013). Media Pluralism Redux: Towards New Frameworks of Comparative Media Studies “Beyond the West”. *Political Communication*, 30(3), 349–370. <https://doi.org/10.1080/10584609.2012.737429>
- Coatsworth, J. H. (2008). Inequality, Institutions and Economic Growth in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 40(3), 545–569. <https://doi.org/10.1017/S0022216X08004689>
- Cortés, A. (2014). A partir y más allá de Luhmann: especialización concéntrica y sub/sobre integración en América Latina. *Andamios*, 11(24), 289–312. <https://doi.org/10.29092/uacm.v11i24.243>
- Costa, S. (2018). The research on modernity in Latin America: Lineages and dilemmas. *Current Sociology*, 67(6), 838–855. <https://doi.org/10.1177/0011392118807523>

- De Albuquerque, A. (2005). Another 'Fourth Branch': Press and Political Culture in Brazil. *Journalism*, 6(4), 486–504. <https://doi.org/10.1177/1464884905056817>
- De Albuquerque, A. (2011). On models and margins. Comparative media models viewed from a Brazilian perspective. En D. Hallin & P. Mancini (Eds.), *Comparing Media Systems beyond the Western World* (pp. 72–95). Cambridge University Press.
- De Albuquerque, A. (2019). Journalism and Multiple Modernities: The Folha de S. Paulo Reform in Brazil. *Journalism Studies*, 20(11), 1546–1562. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2018.1528881>
- De León, S., & García-Macías, A. (2022). Cinco tendencias subnacionales del desarrollo mediático en México. *Frontera Norte*, 34. <https://doi.org/10.33679/rfn.viii.2264>
- Durazo-Herrmann, J. (2016). Social heterogeneity, political mediation, and subnational illiberalism: Oaxaca and Puebla, Mexico. En J. Behrend & L. Whitehead (Eds.), *Illiberal Practices: Territorial Variance within Large Federal Democracies* (pp. 230–261). JHU Press.
- Durazo-Herrmann, J., & Pereira, F. H. (2022). Political stability and subnational media systems: Comparing Bahia and the Federal District (Brazil). *Communication Research and Practice*, 8(3), 197–213. <https://doi.org/10.1080/22041451.2022.2056423>
- Eisenstadt, S. N. (2000). Multiple Modernities. *Daedalus*, 129(1), 1–29.
- Eisenstadt, S. N. (2002). The Civilizations of the Americas: The Crystallization of Distinct Modernities. *Comparative Sociology*, 1(1), 43–61.
- Eisenstadt, S. N. (2013). América Latina y el problema de las múltiples modernidades. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 58(218), 153–164. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(13\)72293-1](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(13)72293-1)
- Esser, F., & Stromback, J. (2012a). Comparing Election Campaign Communication. En F. Esser & T. Hanitzsch (Eds.), *The Handbook of Comparative Communication Research* (pp. 289–307). Routledge.
- Esser, F., & Stromback, J. (2012b). Comparing News on National Elections. En F. Esser & T. Hanitzsch (Eds.), *The Handbook of Comparative Communication Research* (pp. 307–326). Routledge.
- Flew, T., & Waisbord, S. (2015). The ongoing significance of national media systems in the context of media globalization. *Media, Culture & Society*, 37(4), 620–636. <https://doi.org/10.1177/0163443714566903>
- Gallegos, E. G. (2013). La salida hermenéutica a la disputa en las teorías de las modernidades: De la posmodernidad a las modernidades entrelazadas. *Andamios*, 10(22), 215–236. <https://doi.org/10.29092/uacm.v10i22.274>
- George, C. (2013). Diversity around a democratic core: The universal and the particular in journalism. *Journalism*, 14(4), 490–503. <https://doi.org/10.1177/1464884912464169>
- Gervasoni, C. (2016). The dimensions of democratic and hybrid subnational regimes: Evidence from an expert survey in Argentina. En J. Behrend & L. Whitehead (Eds.), *Illiberal Practices: Territorial Variance within Large Federal Democracies* (pp. 120–161). JHU Press.

- González, R. (2013). Economically-Driven Partisanship—Official Advertising and Political Coverage in Mexico: The Case of Morelia. *Journalism and Mass Communication*, 3(1), 14–33.
- González, R., & Echeverría, M. (2017). A medio camino: El sistema mediático mexicano y su irregular proceso de modernización. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (24), 35–51. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2018.24.60437>
- Guerrero, M. A., & Márquez-Ramírez, M. (2014). The ‘Captured Liberal’ Model of Media Systems in Latin America. En M. A. Guerrero & M. Márquez-Ramírez (Eds.), *Media Systems and Communication Policies in Latin America* (pp. 43–65). Palgrave Macmillan.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili.
- Hallin, D. (2020). Comparative Media Studies in the Digital Age. Comparative Research, System Change, and the Complexity of Media Systems. *International Journal of Communication*, 14, 5775–5786.
- Hallin, D. C., Mellado, C., & Mancini, P. (2021). The Concept of Hybridity in Journalism Studies. *The International Journal of Press/Politics*, 28(1), 219–237. <https://doi.org/10.1177/19401612211039704>
- Hallin, D., & Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. Cambridge University Press.
- Hallin, D., & Mancini, P. (2007). Un estudio comparado de los medios en América Latina. En B. Díaz (Ed.), *Medios de comunicación: el escenario iberoamericano* (pp. 91–94). Fundación Telefónica.
- Hallin, D., & Mancini, P. (2012). *Comparing Media Systems Beyond the Western World*. Cambridge University Press.
- Hallin, D., & Mancini, P. (2017). Ten years after comparing media systems: What have we learned? *Political Communication*, 34(2), 155–171. <https://doi.org/10.1080/10584609.2016.1233158>
- Hallin, D., & Papathanassopoulos, S. (2002). Political clientelism and the media: southern Europe and Latin America in comparative perspective. *Media, Culture & Society*, 24(2), 175–196. <https://doi.org/10.1177/016344370202400202>
- Hughes, S. (2006). *Newsrooms in Conflict: Journalism and the Democratization of Mexico*. University of Pittsburgh Press.
- Hughes, S., & Lawson, C. (2005). The barriers to media opening in Latin America. *Political communication*, 22(1), 9–25. <https://doi.org/10.1080/10584600590908410>
- Humanes, M. L., Mellado, C., & Márquez-Ramírez, M. (2017). La presencia del método objetivo en los contenidos noticiosos de la prensa de Chile, México y España. *Comunicación y Sociedad*, (29), 165–184. <https://doi.org/10.32870/cys.voi29.5738>
- Kaya, I. (2004). Modernity, Openness, Interpretation: A Perspective on Multiple Modernities. *Social Science Information*, 43(1), 35–57. <https://doi.org/10.1177/05390184040685>
- Kleinschmidt, J. (2018). Differentiation Theory and the Global South as a Metageography of International Relations. *Alternatives*, 43(2), 59–80. <https://doi.org/10.1177/0304375418811191>

- Lazcano, D., Gálvez, M. P., & Zuleta, R. (2021). Imaginarios sobre periodismo en Chile antes y después del estallido social: una mirada desde futuros profesionales. *Avatares*, (21), 1–22.
- Lomelí, L. (2012). Potencialidades de desarrollo económico de las regiones de México. En G. Meixueiro, S. Moreno, & C. Martínez (Eds.), *Desarrollo regional y competitividad en México* (pp. 131–139). Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- López, M. (2018). States, elites, and inequality in Latin America. *Sociology Compass*, 12(8), e12598. <https://doi.org/10.1111/soc4.12598>
- Luna, J. P., & Soifer, H. D. (2017). Capturing Sub-National Variation in State Capacity: A Survey-Based Approach, 61(8), 887–907. <https://doi.org/10.1177/0002764217720964>
- Mahoney, J. (2001). Path-dependent explanations of regime change: Central America in comparative perspective. *Studies in Comparative International Development*, 36(1), 111–141. <https://doi.org/10.1007/BF02687587>
- Mahoney, J. (2010). Colonialism and Postcolonial Development: Spanish America in Comparative Perspective. Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511750328
- Mancini, P. (2020). Comparing Media Systems and the Digital Age. *International Journal of Communication*, 14, 5761–5774.
- Mancini, P., & Swanson, D. (1996). Politics, Media, and Modern Democracy: Introduction. In P. Mancini & D. Swanson (Eds.), *Politics, Media, and Modern Democracy* (pp. 1–24). Praeger.
- Mascareño, A. (2003). Teoría de sistemas de América Latina. Conceptos fundamentales para la descripción de un orden social concéntrico. *Persona y Sociedad*, 2(17), 9–26.
- McQuail, D. (1998). *La acción de los medios*. Amorrortu.
- Pimentel, P. S., & Marques, F. P. J. (2021). De-westernizing media parallelism: How editorial interests unfold during impeachment crises. *Journalism Studies*, 22(3), 282–304. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2020.1867000>
- Pinto, P. A. (2017). Mídia brasileira e a perspectiva regional: uma nova proposta de estudo exposta na análise dos mercados das regiões Norte e Sul. *Compólitica*, 7(2), 225–244. <https://doi.org/10.21878/compolitica.2017.7.2.127>
- Portes, A. (1973). Modernity and development: A critique. *Studies in Comparative International Development*, 8(3), 247–279. <https://doi.org/10.1007/BF02800432>
- Reyna, V. H. (2024). “A Mercenary, a Thug ... not Even a Journalist”: The Stigmatization of News Workers in Mexico. *Journalism Practice*. <https://doi.org/10.1080/17512786.2023.2300275>
- Reyna, V. H., Echeverría, M. & González, R. A. (2020). Beyond exogenous models: Mexican journalism’s modernization in its own terms. *Journalism Studies* 21(13), 1815–1835. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2020.1796765>
- Sachsenmaier, D., & Riedel, J. (2002). *Reflections on Multiple Modernities: European, Chinese and Other Interpretations*. Brill.

- Salazar, G. (2019). Strategic Allies and the Survival of Critical Media under Repressive Conditions: An Empirical Analysis of Local Mexican Press. *The International Journal of Press/Politics*, 24(3), 341–362. <https://doi.org/10.1177/1940161219843200>
- Schmidt, V. H. (2010). Modernity and diversity: reflections on the controversy between modernization theory and multiple modernists. *Social Science Information*, 49(4), 511–538. <https://doi.org/10.1177/0539018410376882>
- Segura, M. S., & Waisbord, S. (2016). *Media movements: Civil society and media policy reform in Latin America*. Zed Books.
- Simpser, A., Slater, D., & Wittenberg, J. (2018). Dead but not gone: Contemporary legacies of communism, imperialism, and authoritarianism. *Annual Review of Political Science*, 21, 419–439. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-062615-020900>.
- Souza, C. (2016). The rise and fall of illiberal politics in the Brazilian State of Bahia. En J. Behrend & L. Whitehead (Eds.), *Illiberal Practices: Territorial Variance within Large Federal Democracies* (pp. 197–229). JHU Press.
- Spohn, W. (2010). Political Sociology: Between Civilizations and Modernities: A Multiple Modernities Perspective. *European Journal of Social Theory*, 13(1), 49–66. <https://doi.org/10.1177/1368431009355864>
- The Economist (2021). *Democracy Index 2020*. In *sickness and in health?* <https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2020>
- Thibault, S., Bastien, F., Gosselin, T., Brin, C., & Scott, C. (2020). Is There a Distinct Quebec Media Subsystem in Canada? Evidence of Ideological and Political Orientations among Canadian News Media Organizations. *Canadian Journal of Political Science*, 53(3), 638–657. <https://doi.org/10.1017/S0008423920000189>
- Thompson, J. B. (1995). *The Media and Modernity: A Social Theory of the Media*. Stanford University Press.
- Thorp, R. (2012). A Historical Perspective on the Political Economy of Inequality in Latin America. En J. Santiso & J. Dayton-Johnson (Eds.), *The Oxford Handbook of Latin American Political Economy* (pp. 149–167). Oxford University. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199747504.013.0006>
- Vaca, M. (2018). *Four Theories of the Press: 60 Years and Counting*. Routledge.
- Vaccari, C. (2013). *Digital Politics in Western Democracies. A Comparative Study*. JHU Press.
- Voltmer, K. (2011). How Far Can Media Systems Travel? Applying Hallin and Mancini's Comparative Framework Outside the Western World. En D. Hallin & P. Mancini (Eds.), *Comparing Media Systems Beyond the Western World* (pp. 224–245). Cambridge University Press.
- Voltmer, K. (2013). *The Media in Transitional Democracies*. Wiley.
- Voltmer, K., & Wasserman, H. (2014). Journalistic Norms Between Universality and Domestication: Journalists' Interpretations of Press Freedom in Six New Democracies. *Global Media and Communication*, 10(2), 177–192. <https://doi.org/10.1177/1742766514540073>

- Waisbord, S. (2000). *Watchdog Journalism in South America*. Columbia University Press.
- Waisbord, S. (2005). In journalism we trust? Credibility and fragmented journalism in Latin America. En K. Voltmer (Ed.), *Mass media and political communication in new democracies* (pp. 64-77). Routledge.
- Waisbord, S. (2012) Political communication in Latin America. En H. Semetko & M. Scammell (Eds.), *The SAGE Handbook of Political Communication* (pp. 437-449). Sage. <https://doi.org/10.4135/9781446201015.n35>
- Whitehead, L. (2006). *Latin America: A New Interpretation*. Palgrave Macmillan.
- Williamson, J. G. (1965). Regional Inequality and the Process of National Development: A Description of the Patterns. *Economic Development and Cultural Change*, 13(4), 1-84. <https://doi.org/10.1086/450136>